

Matthias Strecker

ARTE RUPESTRE DE TABASCO Y CHIAPAS

1. Introducción

En este breve ensayo doy una visión preliminar del arte rupestre en Tabasco y Chiapas. Las primeras noticias (muy escuetas) sobre grabados y pinturas rupestres de esta región son de fines del siglo XIX (Maler 1885; Sapper 1895). Posteriores estudiosos de la prehistoria, arqueología y etnografía de Chiapas y Tabasco dieron poca atención al arte rupestre, como ocurre en otras regiones, la gran mayoría de las investigaciones se dedica a las ruinas de las culturas mayas y del Preclásico, siendo la New World Archaeological Foundation (N.W.A.F.) un promotor de la investigación arqueológica en Chiapas. Los investigadores que se dedicaron más al estudio del arte rupestre han sido Teobert Maler (informes sobre los grabados del Planchón de las Figuras y pinturas rupestres del lago Pethá) y – mucho más tarde – Carlos Navarrete, quien estudió numerosos sitios, en parte en colaboración con Thomas Lee. En los años 1970 yo conformé un equipo con una artista, Gertrud Weber, para investigar una zona arqueológica en el noroeste de Chiapas (López Mateos), pero nuestro proyecto cambió de rumbo cuando nos dimos cuenta de la existencia de una extensa zona con petroglifos en la misma región, que documentamos en tres temporadas. Nuestro estudio (publicado en 1980) es un caso excepcional de una documentación completa de un sitio por dibujos y fotos. En los últimos decenios, las espectaculares pinturas rupestres mayas de las cuevas de Jolja' (Joloniel) y Yaleltsemen han sido destacadas en varias publicaciones; sin embargo, recién está siendo preparada una publicación pormenorizada del sitio Jolja' por Karen Bassie y sus colaboradores. Ultimamente, Sophia Pincemin ha tratado de registrar la totalidad de sitios de arte rupestre en Chiapas. Su catálogo (Pincemin 1999b: 29-114) resume los datos disponibles de 69 sitios de la bibliografía e informes inéditos. Sin embargo, de 20 de estos sitios no tenemos documentación. Solo 10 de los sitios de su lista contienen arte rupestre cuyo contexto cultural está claro por un análisis iconográfico y su relación con culturas y períodos conocidos.

Como mis propios estudios se limitan a algunos pocos sitios en la región noroeste de Chiapas y la región fronteriza de Tabasco, así como a la región de Tuxtla Gutiérrez, me refiero en gran parte a los informes de otros investigadores, los que todavía no permiten una visión completa del arte rupestre de la región, su desarrollo y sus vínculos culturales y cronológicos. En mi ensayo ofrezco una síntesis de sitios elegidos y espero que esta introducción sirva para promover otras investigaciones más detalladas. Los sitios están descritos según su tecnología de producción, primero los grabados, luego las pinturas. Parece que no hay vínculos entre ambos tipos de arte rupestre.

2. Datos geográficos y distribución de sitios de arte rupestre

Chiapas y Tabasco presentan las siguientes regiones naturales (ver Secretaría de Educación Pública 1987: 2052-2056): 1. La planicie costera del Pacífico. 2. La Sierra Madre de Chiapas, con una altura media de 1500 m y cumbres hasta 2800 m (con la excepción del volcán de Tacaná, en la frontera con Guatemala, que alcanza la altura de 4060 m). 3. El Valle Central, una depresión formada por el río grande de Chiapas, afluente del Grijalva, con una altitud media de 600 m. 4. La Meseta Central con una altura media de 2000 m. 5. Los llanos del norte hacia el Golfo (Fig. 3).

Estas zonas muy diversas tienen una notable diferencia en vegetación y clima. Los climas predominantes son el tropical y el templado lluvioso con precipitaciones en verano. La vertiente meridional de la Sierra Madre tiene un régimen monzónico (mayo a noviembre) que se alterna con un período de sequía. La parte norte del Valle Central es seca y la del sur húmeda. La precipitación en Chiapas y Tabasco es la más alta de México. La temperatura máxima es de 40° C, en la selva lacandona y los llanos del norte, y la mínima de 0° C en la porción sureste de la Sierra Madre.

Existen sitios de arte rupestre en todas las zonas: en la planicie costera del Golfo: grabados en el municipio de Pijijiapán; en la Sierra Madre: pinturas rupestres en el cerro Naranjo y grabados en el municipio El Porvenir; en el Valle Central: pinturas en la cuenca del río de la Venta; en la Meseta Central: pinturas en el cañón del Sumidero, en Chicoasén y en la región de Tuxtla Gutiérrez; en los llanos del norte: petroglifos en la cuenca del río Grijalva y en el río Teapa, además pinturas en las regiones de Tumbalá y Bachajón, grabados y pinturas en varios sitios de la selva lacandona (Fig. 4).

3. Grabados rupestres

3.1 Petroglifos de Tabasco

Se han reportado solamente dos sitios de arte rupestre del estado de Tabasco, ambos con grabados y en la región fronteriza con Chiapas.

Yo documenté una pequeña roca (1 x 1,50 x 0,30 m) en el río Teapa, que lleva grabados de dos cabezas y una espiral (Strecker 1978b). Posteriormente esta loza fue trasladado al Museo Regional de Antropología en Villahermosa (Fig. 5).

Mugarte Moo (1991) publicó petroglifos en la región de Las Flores, cerca de la frontera de Tabasco con Chiapas y Veracruz, con motivos parecidos a los de la finca Las Palmas (según Navarrete et al. 1993: 109). Francisco Cuevas Reyes menciona los grabados rupestres de la misma región en su informe sobre el sitio arqueológico Malpasito (en el sitio Web del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002 – URL: <http://www.inah.gob.mx> – sección de zonas arqueológicas de Tabasco).

3.2 Petroglifos de la Finca Las Palmas

Uno de los más grandes conjuntos de arte rupestre del Estado de Chiapas se encuentra en el extremo noroeste, cerca de la frontera con Tabasco, en la finca Las Palmas, a ambos lados de un camino que conduce al río Grijalva. El sitio fue relevado en los años 70, en tres campañas de trabajo, por Gertrud Weber y Matthias Strecker y los resultados publicados en 1980. Los autores presentaron la documentación de 110 rocas grabadas, que se hallan en un campo de aproximadamente 100 x 150 m ⁽¹⁾ con numerosos cantos rodados, de piedra arenisca, cuyas dimensiones difieren entre 0,50 m³ y 3 m³.

El sitio ha sido mencionado también por otros autores como Pincemin (1999b: 45-71) y Navarrete et al. (1993: 83, 87-89) que se basan en nuestros informes y publican ilustraciones basadas en nuestra documentación².

Entre las técnicas empleadas para producir estos grabados, la más frecuente es por percusión, juntando pequeñas oquedades redondas o punzaduras a líneas. En solamente 9 rocas, estas punzaduras tienen formas angulares y parecen pertenecer a una fase posterior (según un elemento superpuesto a otro en la técnica anterior). Además aparecen rayas incisas, diferentes depresiones en formas de tacitas alineadas (profundidad: 2-4 cm) u otras cavidades y relieves, a veces logrados aprovechando las casuales formas naturales de la roca.

Los motivos consisten en figuras antropomorfas estilizadas – que a pesar de su gran sencillez son muy variadas –, esqueletos, cabezas, aparte de una cantidad de símbolos abstractos como espirales, formas rectangulares, figuras parecidas a “escaleras”, formas de “U”, círculos, cruces, líneas convergentes, líneas sinuosas o rectas y otros. Aparecen solamente tres figuras zoomorfas, un posible mono (aunque también podría tratarse de un antropomorfo, ver Weber y Strecker 1980: lámina 8), una posible cabeza de jaguar (Fig. 7) y la cabeza de un animal que tal vez representa a un venado (ibid.: lámina 7b).

Existe una notable diferencia entre la distribución de motivos que se encuentran en los lados de las rocas y los que se hallan en su superficie. Mientras los lados de los cantos más grandes presentan canales y cadenas verticales de tacitas profundas y, a veces, figuras de “escaleras”, en la superficie aparecen diferentes símbolos y cavidades claramente ordenadas, algunas en forma de doble T (presentando en miniatura la forma de un campo de juego de pelota)³. (Fig. 6)

-
- 1 Weber y Strecker (1980: 15) publicaron un plano de la zona con localización de los 110 rocas grabadas, cuya escala está equivocada.
 - 2 Pincemin (1999b) ha redibujado algunos dibujos de Gertrud Weber en forma equivocada. Compárese su figura 2.28 con nuestra publicación, Lámina 4a,b; su figura 2.22 arriba con nuestra Lámina 21c; y su figura 2.31 con nuestra Lámina 5.
 - 3 En un sitio del oeste de México, Loma Alta en el estado de Jalisco, se encuentra una representación similar en una roca, a 120 m de distancia de un juego de pelota (Mountjoy 1974: 24).

Según Weber y Strecker, las cavidades, a veces conectadas con canales de desagüe, indican un probable uso de las rocas como altares con ofrendas de libaciones. Además, detectaron una gran preocupación con el tema de la muerte que aparece representada por los esqueletos, algunos de los cuales forman un par con otra figura que muestra un aspecto de vida (ver Weber 1978 quien interpreta este fenómeno en relación con otras representaciones parecidas de las culturas mesoamericanas). También es el caso de un cráneo que fue grabado en el lado sur de la roca 7, mientras en el lado opuesto aparece una cara redonda en la que inclusive han sido representadas las orejas (Weber y Strecker 1980: fig. 10, 12). Además, parece que las llamadas “escaleras” también pueden ser interpretadas como representaciones de un esqueleto. Existen formas intermediarias entre esqueletos y “escaleras”, algunas de las cuales terminan en una cabeza, tanto en la finca Las Palmas como en petroglifos de la región de Oxkutzcab, Yucatán (ibid.: fig. 26-27; Strecker 1983, 1985a).

Dos representaciones entre los grabados de la finca Las Palmas son atípicas y parecen elementos intrusos. Difieren tanto por su técnica como por su motivo del resto de los grabados. Por eso, es probable que correspondan a otros autores y que hay una diferencia temporal entre la ejecución de estas obras y las demás. Se trata de una cabeza tipo “Baby Face” de tradición olmeca que fue tallada en alto relieve (ibid.: lámina 23a,b) y una figura incisa que recuerdo el glifo C de la cultura zapoteca, representado en cerámicas (ibid.: fig. 5, 6, lámina 22b). Mientras el primer elemento puede corresponder a una fase temprana de ocupación de la región, el segundo parece pertenecer al período clásico (¿tardío?).

Existen grabados parecidos en varios otros sitios del noroeste de Chiapas: En la región de Malpaso, río Grijalva, sitio MP-6, fueron encontrados petroglifos representando “figuras humanas en las que se enfatizó la cabeza, una espiral, un motivo serpentiforme. Se las puede comparar con los petroglifos de Las Palmas” (Navarrete, Lee y Silva R. 1993: 82, 86). En la región de Peñitas, al norte de Las Palmas, en el margen izquierdo del río Mezcalapa, existen petroglifos entre los cuales se destacan dos cabezas talladas en relieve (muy parecidas al mencionado “Baby Face”), otras caras y una figura esquematizada con las piernas abiertas que claramente recuerda la posible representación de un mono en Las Palmas (ibid.: 84, 90-93). Además, en el sitio Las Peñitas 111 (según registro de sitios del arqueólogo Luis Millet) existen cuatro rocas con grabados, una en forma de altar con una cantidad de grandes cavidades en la superficie, en parte conectadas a canales de desagüe, dos de las cuales tienen una forma de T⁴ (según mis fotos y notas inéditas de 1980).

De esta manera, los grabados de la finca Las Palmas pertenecen a un complejo cultural difundido en el noroeste de Chiapas, cuya afiliación cultural y cronología queda por establecerse.

4 Las cavidades en forma de T se remontan al Preclásico, ver Norman 1976: 243-244, fig. 5.6, altar 13 de Izapa.

3.3 Petroglifos de El Zapotillo

Los grabados de El Zapotillo se encuentran en el municipio de El Porvenir, a 1 km del pueblo del mismo nombre, en la Sierra Madre de Chiapas. Navarrete (1978: 50, fig. 10 y 11a-d) describe una peña con 73 petroglifos en su cara oeste. “El motivo que más se repite es el de tres puntos que forman una cara muy simplificada, de los que contamos cuarenta y seis repeticiones, también hay figuras humanas completas, pájaros, serpientes y diversos animales, aparte de una serie de elementos geométricos”.

3.4 Petroglifos de Pijijiapan

A 1 km al oeste del río Pijijiapan, en la ciudad del mismo nombre, colonia Guadalupe, se hallan tres rocas de granito con grabados en bajo relieve que fueron publicadas por Navarrete (1969, 1974). Posteriormente, Pincemen (1999: fig. 2.40-2.42) presentó nuevos dibujos de Ajax Moreno que incluyen más detalles y difieren sustancialmente de la documentación anterior. Las fotos publicadas por Navarrete (1969: láminas 1-5) no permiten aclarar estas diferencias. Sería oportuno volver al sitio para reestudiar estos grabados y presentar una documentación detallada que serviría como base más segura de un análisis iconográfico, una interpretación y comparación con otros monumentos del período preclásico. Sin embargo, el actual estado de conservación de las tres rocas no permite una reconstrucción completa de sus figuras, preservadas solamente en parte.

Los relieves se presentan en la cara más lisa de los tres bloques, en los que se rebajó la superficie “alrededor de la silueta entre 1 y 3 cm. Los rasgos secundarios se hicieron por medio de incisiones” (Navarrete 1969: 185).

La roca 1, conocida localmente como “Los Soldados”, muestra tres personajes. A la izquierda se encuentra un individuo dialogando con el personaje del medio. Las tres personas llevan gorros altos con largos apéndices hacia abajo a la altura del cinturón, la de la izquierda y la de la derecha tienen una especie de capa que cubre sus piernas. Navarrete nota en estas figuras y las de la roca 2 que la parte más destruida es el rostro de los personajes, “lo que da la impresión de que fueron dañados intencionalmente” (Navarrete 1969: 185).

La roca 2, la más grande (dimensiones: 6,10 x 2 m), lleva “cinco grupos de representaciones: dos seres extraños, un conjunto de cuatro antropomorfos de pie, dos antropomorfos sentados y una ceiba-cocodrilo” (Pincemen 1999b: 73, 77, fig. 2.41). Navarrete (1969: 186) describe “una escena con tres individuos que se dirigen a un árbol” – este último solamente se ha conservado en algunos trazos. Sin embargo, Pincemen, basándose en el dibujo de Ajax Moreno, interpreta algunas líneas a la izquierda como una cuarta persona. A la derecha existe una cabeza que presenta un rostro o una máscara con rasgos de un “yelmo” y una boca de animal con fauces abiertas (Navarrete 1969: fig. 4A). Finalmente, en el lado derecho de la roca 2, existe otro individuo y restos de “un motivo mayor” (ibid.: 189).

La roca 3 es la más dañada por erosión, pero deja reconocer la cabeza y algunos rastros más de la figura de una iguana de 3 m de largo y casi 1,90 m de alto.

Por su iconografía, estos grabados se vinculan con el estilo olmeca. Navarrete (ibid.: 189-190, 193) excavó en el mismo lugar cerámica del Formativo Temprano, de la fase Cuadros (definida para la costa del Pacífico de Guatemala con una cronología de 1000-850 a.C.).

Hay otros sitios de grabados rupestres en el municipio de Pijijiapan que podrían pertenecer también a un período temprano. Los grabados de “El Diablito” en el Cerro de la Campana presentan dos fases: El grabado de una figura antropomorfa, representada de frente y con los brazos abiertos, la que fue cortada a la altura del cuello por el trabajo de un canal conectado a una depresión en forma ovaloide. (Pincemin 1999b: 29, 32-33, fig. 2.4) En varios sitios aparecen los grabados de una huella de pie humano: Cerro del Encanto (ibid.: 32, fig. 3.11.e); El Jobo, cerro La Fortaleza, Estación Joaquín Amaro, ejido Tamaulipas (ibid.: 32, fig. 3.11.f); Cerro de La Encomienda (ibid.: 35, fig. 3.11.d). En La Pilitas se encuentra una roca que mide 4 m de largo por 2 m de ancho y lleva 145 motivos grabados. La parte superior muestra puntos, mientras los lados están cubiertos con círculos, cruces simples, concéntricos, espirales y otros diseños geométricos complejos (ibid.: 35, 38, fig. 2.8).

3.5 Grabados rupestres de Xoc y Miramar

En dos sitios en el oriente de Chiapas se encontraron relieves rocosos del período preclásico. Varios investigadores, desde 1928, mencionaron la existencia de un figura precolombina grabada sobre una roca en la localidad de Xoc, municipio de Ocosingo (Ekholm 1998: 9-10, 12, fig. 2: mapa). Cordan (1959, 1964) fue el primero en reconocer la figura como perteneciente a la cultura olmeca. Había sido grabada sobre una gran roca, parte de un afloramiento de piedra caliza (Ekholm 1998: 21) Cordan efectuó “excavaciones” (sin dar mayores informaciones) en el lugar, desenterrando dos pequeñas hachas de jade y otra de cobre, además encontró en un montículo un “hacha votivo” con decoración de una serpiente y una cara. Es muy lamentable que haya realizado excavaciones ilícitas en el lugar, como un buscador de tesoros. En una breve excavación de arqueólogos de la N.W.A.F., en 1972, se encontró cerámica de las fases Chiapa II-IV, al parecer posterior a la confección del grabado rupestre (ibid.: 38).

En 1968 Xoc fue relocalizado por Susana Ekholm-Miller. Lastimosamente, solo se logró una documentación rápida con fotos y más tarde, entre 1968 y 1972, este monumento fue destruido en el intento de sacarlo con cincel (Ekholm 1973, 1998). Representaba a una figura antropomorfa mítica, con cabeza y piernas de perfil y tronco de frente. Tenía tanto rasgos humanos como de animal. La figura mostraba garras de felino en los pies, cara en forma de máscara, estaba vestida con taparrabo, cargaba en su mano derecha una especie de bastón y en el brazo izquierdo un objeto ritual (ver

Fig. 8⁵). Es parecida a otros relieves olmecas encontrados en Pijijiapan/Chiapas (Piedra 2, ver Navarrete 1969), San Miguel Amuco/Guerrero (Grove y Paradis 1971) y Las Victorias/El Salvador (Boggs 1950). La importancia de esta representación es obvia: se trata de la única figura olmeca encontrada *in situ* en el oriente de Chiapas, donde además los objetos portátiles de la cultura olmeca son escasos (Ekholm 1998: 9).

Otro sitio con un grabado rupestre preclásico en el oriente de Chiapas se encuentra en el lago Miramar (o lago Lacandón, según Frans Blom, mapa en Stein 1979), descrito por Guillermo Stein (1979) y Rivero Torres (1989). Al borde del lago, en su lado oeste (“en un acantilado de la orilla oeste de la isla Lacan Tun”, según Pincemin 1999b: 74), a la considerable altura de unos 15 m, se halla el tallado de una figura humana, que mide aproximadamente un metro de alto. Carlos Navarrete (1972: fig. 3-4, Láminas 1-3) y Doris Stone (1972: 69) publicaron informes sobre esculturas parecidas de Chiapas y Guatemala con las mismas características, que representan a una figura humana, al parecer masculina, sentada sobre una especie de banco en postura rígida, apoyando los brazos sobre el mismo. El hallazgo de una escultura de piedra en asociación con cerámica en un montículo de Río Arriba, municipio de Acapetagua, Chiapas, por Navarrete, hizo posible la datación de este tipo de figuras. Pertenecen al Protoclásico (aprox. 100 d.C.), a un período posterior a la cultura olmeca.

3.6 El Planchón de las Figuras

Este sitio está localizado en el este de Chiapas, sobre el margen izquierdo del río Lacatún inferior, a unos 8 km de su desembocadura en el río Usumacinta. Sus grabados (Fig. 9) fueron confeccionados sobre un lecho de piedra caliza de unos 150 m de largo con 30-40 m de ancho, con poca inclinación. El sitio ha recibido mucha atención desde principios del siglo pasado (Maler 1903; Blom y La Farge 1926-7/1981; Müllerried 1927; Bullard 1965; Juárez C. 1994; García Moll 1986, 1995; Stuart y Wilkerson 1995; Pincemin 1999b: 73). Se trata de 79 figuras incisas y relieves bajos, que son excepcionales entre el arte rupestre del oriente de México por sus representaciones de edificios formando conjuntos arquitectónicos⁶, aparte de figuras zoomorfas y antropomorfas, geométricas y otras (como cinco diseños del juego “patolli”). Además, existen varios orificios, documentados en el croquis de Maler (1903: 205, fig. 67), que Bullard también menciona pensando que tal vez fueran naturales; sin embargo, según Maler, se conectaban a un canal de desagüe, lo que parece comprobar su producción humana.

5 El dibujo de la Fig. 8 se basa en la documentación e interpretación de S. Ekholm. S. Pincemin (1990, fig. 2.45) publica un dibujo diferente de Ajax Moreno.

6 Bullard (1965: 46-48) analiza el tipo de los templos representados y los compara con construcciones encontradas en ciudades mayas.

Sorprende el tamaño considerable de las figuras: Maler indica que la representación de un animal mide 175 cm. El estilo de estos dibujos rupestres recuerda los graffiti que se han encontrado sobre las paredes y pisos de diversos templos mayas y sobre los ladrillos de los edificios mayas de Comalcalco, Tabasco (García Moll, 1995, Presentación) Claramente pertenecen al período clásico de la cultura maya. La técnica de ejecución, su ubicación del sitio y su estado de conservación hacen difícil su documentación - son grabados de bajo contraste en el afloramiento rocoso directamente al margen del río, solo visibles en la temporada seca, y algunos ya están muy erosionados. En el registro más completo, elaborado por Stuart, Wilkerson y el fotógrafo David Hilser en 1984, los autores lastimosamente recurrieron a la técnica del tizado, método que no permite reconocer las líneas originales del grabado (Fig. 10).

En el terreno elevado adyacente al Planchón de las Figuras no existe un conjunto grande de ruinas, Bullard menciona solamente “algunos montículos bajos parecidos a las plataformas de casa habitación”. García Moll indica que se trata de una de las pocas tierras aptas para agricultura en la selva lacandona y que el Planchón podría haber sido un punto de embarque para los productos agrícolas. Se imagina a los pobladores antiguos esperando a los cayucos que llevarían sus productos, pasando el tiempo grabando figuras y jugando al “patolli” (1995: 23, 26). Sin embargo, las cavidades indicadas por Maler y Bullard sugieren otro uso, probablemente ritual, del sitio.

4. Pinturas rupestres

4.1 *Pinturas rupestres mayas*

Una cantidad de sitios de pinturas rupestres de Chiapas claramente pertenecen a la cultura maya, por sus características estilísticas e iconográficas, por ejemplo los conjuntos que incluyen glifos mayas. Se hallan en la región central y, en la mayoría, en la región oriental.

Cueva Jolja'

Este sitio (también conocido como Jolonié, Jolja' Cueva N° 1, Cueva Ixtelhá o Cueva de Don Juan) se halla en la quebrada del río Ixtelha, cerca de la comunidad de Jolonié en el distrito de Tumbalá. Fue mencionado por varios investigadores desde los años 1960 (Duby-Blom 1961; Aguilar Z. 1974; Thompson, E. 1975: xxxvi; Riese 1981; Cruz Guzmán et al. 1980; Meneses López 1986; Alejos García 1994; Pincemin 1999b: 99-102; A. Stone 1995: 87-90; Navarrete 2000). Desde el año 2000, Karen Bassie conduce un proyecto exhaustivo de investigación de las pinturas en la cueva. Su uso de películas infrarojas en la documentación fotográfica ha permitido aclarar varios

detalles de estas pinturas (Zender, Bassie y Pérez de Lara 2001; Bassie 2002; Bassie et al. 2002).

Se trata de una cueva de 200 m de profundidad. Existen 7 grupos de pinturas. Grupo 1 es un pequeño texto de glifos mayas a la entrada. Grupo 2, las pinturas más conocidas, están a 50 m de la entrada, consisten en una escena pintada en negro y blanco, con dos hombres parados a ambos lados de una fecha de 9 Ahau, además, a cierta distancia, más abajo, aparece un texto negro de glifos mayas (Fig. 10). El hombre a la izquierda tiene decoración facial y tocado de plumas en la cabeza, en color blanco. El segundo hombre a la derecha, que solamente se ha conservado en su mitad inferior, lleva una antorcha. Andrea Stone (1995: 87-88) interpreta esta escena como un ritual llevado a cabo en la cueva en ocasión del fin de un período del calendario maya. Karen Bassie (2002: 16) llama la atención al color negro de los cuerpos, mencionado que esto (según datos de cronistas como Landa y datos etnográficos de los mayas de tierras altas) formaba parte de las preparaciones para rituales.

Grupos 3-7 están al fondo de la cueva, también se trata de glifos negros (Fig. 11), pero aquí, en un grupo, los textos tienen un borde grueso de pintura roja y los glifos, a diferencia a los demás textos, tienen forma cursiva. Diversos investigadores (J. Eric Thompson, Andrea Stone y Karen Bassie) concuerdan en adscribir las pinturas al período Clásico Temprano de la cultura maya. Karen Bassie concluye que “cada grupo fue producido en un tiempo diferente, pero parece que todos pertenecen al período Clásico Temprano” (comunicación personal).⁷

En la cueva se realizan todavía ceremonias de parte de los indígenas mayas del grupo Ch’ol que viven en los alrededores y relacionan este sitio y otras cuevas con una deidad de las montañas, llamada Don Juan, quien es considerado dueño de la tierra controlando también la lluvia (Bassie 2002: 1, 4-5, 13, 27-31). En 1998, miembros de la comunidad de Joloniel descubrieron una excavación ilícita en la cueva y, para protegerla, construyeron un muro de cemento con un cercado de alambre y pusieron una puerta metálica delante de la entrada (ibid.: 10). En el hoyo excavado, se encuentra una gran cantidad de pedazos de cerámica, pero hasta ahora no ha sido llevada a cabo una investigación arqueológica (ibid.: 14).

Cueva de Yaleltsemen

Este sitio (a veces también mencionado bajo el nombre Golontón) se encuentra al oeste de Bachajón. Es una cueva con una localización espectacular, debajo de una cascada. Existen breves informes en varias publicaciones (Thompson 1975: xxxvi-xxxviii; Becquelin y Baudez 1982, Vol. 2: 601, Vol. 3: 1231, fig. 40d; A. Stone 1995: 90-91, Lámina 7; Pincemin 1999b: 105).

7 Actualmente, Karen Bassie está preparando la publicación de un libro sobre este sitio.

Al fondo de la cueva “un pasaje estrecho da acceso a una chimenea que permite llegar a una sala subterránea” (Pincemin 1999b: 105). Aquí, una “pintura en línea negra fue hecha sobre la parte plana de un gran pedazo caído del techo. Representa a un personaje de 64 cm de altura sentado en loto y mirando hacia la derecha. La línea inferior de las piernas está marcada por el perfil de la roca. Tiene un collar y un taparrabo; de su cabeza de perfil salen dos grandes mechones de pelo y debe representar a un noble local aunque Thompson (1975: xxxvii) lo identificó como dios del maíz. Está acompañado por una banda de 10 glifos” (ibid.). Según A. Stone (1995: 91), el estilo de la figura y de los glifos corresponden al período Clásico Tardío, precisamente al siglo VIII d.C.

En abril del año 2002, Karen Bassie visitó la cueva y constató que las pinturas ya no existen. Según sus observaciones, el panel entero ha sido cincelado sacando todas las pinturas. De esta manera se destruyó un sitio principal de arte rupestre que además no había sido documentado en detalle.

Lago Pethá

El lago Pethá es conocido también como Lago Itzanocó o Lago Guinéo. Aquí se encuentran pinturas que fueron descritas por primera vez por Teobert Maler (1901: 30-31, fig. 9-10) y posteriormente por Bruce (1968) y Wonham (1985). Existe en un farallón al borde del lago una singular representación de un dibujo negro de una deidad, destacándose dos cabezas de serpientes con fauces abiertas, al estilo de los códices mexicanos postclásicos. Además, Maler encontró la figura rústica de un hombre en negro, varias improntas de manos (al parecer improntas negativas utilizando color rojo) y una representación de un pie en color amarillo. Es probable que están representados diferentes períodos, dada la obvia diferencia estilística y, al parecer, cultural entre la figura de la deidad y la de un antropomorfo tan sencillo.

Otras pinturas rupestres en la región lacandona y uso temporáneo de los sitios

Soustelle (1966: 8) presenta un dibujo de pinturas rupestres que se hallan sobre un farallón al borde del lago Metsabok. Se trata de figuras rústicas antropomorfas y zoomorfas, tres manos (¿en negativo?), una cara y un símbolo cruciforme. Soustelle supone que no tienen mucha antigüedad sino que fueron creados por más de una generación de los indígenas lacandones. Bruce (1968: fig. 5) publica un dibujo de otro conjunto de pinturas del mismo lago.

Guillermo Stein (comunicación personal, 1979) me informó sobre pinturas rupestres del lago Miramar (o Lacantun), donde él también encontró el relieve rocoso mencionado arriba. Dos posibles sitios con pinturas rojas se encuentran en el eje norte-sur del lago. Mientras en un caso, la documentación de fotos solamente permitía

reconocer manchas, en el segundo sitio claramente se trata de una impronta negativa de mano, otras figuras y una “cabeza de animal” en negativo, posiblemente producida con una mano como en la región de Oxkutzcab, Yucatán (ver el artículo sobre el arte rupestre de Yucatán en este libro). Este sitio ha sido documentado también por Rivero Torres (1989, fig. 4a-b).

Los lacandones han mantenido una relación con algunos sitios de pinturas rupestres: Realizan peregrinajes al lugar de la pintura de una “serpiente” o deidad en estilo clásico, al borde del lago Pethá, en cuya base ellos identifican una abertura en la roca como la “casa” del dios Ioananoqu y realizan sacrificios y ritos (Tozzer 1907: 148-149), y a un paredón con pinturas en las orillas del Lago Metzaboc donde ubican la “casa” del dios Mensebek (Bruce 1969: 145, 146).

4.2 Pinturas rupestres en el oeste y la región central de Chiapas

Cueva de la Chepa

Este sitio se halla justamente al norte de Tuxtla Gutiérrez. (Céra 1980; Pincemin 1999b: 103-105, fig. 2.59) Tiene 26 pinturas, plasmadas sobre las paredes, el techo y sobre una especie de pilar, las que consisten en improntas positivas y negativas de manos, figuras esquemáticas de hombres y animales, diseños geométricos y una cabeza humana. Céra (1980) supone que esta última sea de origen maya, tal vez creada en el período postclásico. Otras breves referencias sobre el sitio se encuentran en la obra de Andrea Stone (1995: 52).

Santa Marta Ozcocoautla

Este sitio es importante por los depósitos arcaicos excavados. Sin embargo, las pocas pinturas rupestres existentes – tres improntas de manos y figuras muy simples de un pez (ver Pincemin 1999b: fig. 3.20.a) y un antropomorfo, todos dibujos rojos, menos uno en amarillo - todavía no han sido fechadas y no se puede comprobar una asociación con la ocupación temprana (ver García Bárcena 1976; García Bárcena y Santamaría 1982: 145-147, 1984). Según García Bárcena y Santamaría (1982), “es probable que sean más bien tardías, ya que la roca pierde fragmentos continuamente por exfoliación y las pinturas, aunque parcialmente obliteradas por la pérdida de partes de la superficie pintada, son aún visibles”.

Malpaso

En la región de Malpaso, al norte de la represa del mismo nombre, se hallan tres sitios de pinturas (ver Navarrete, Lee y Silva 1993: 96-97, fig. 58-59). En los informes escuetos, los autores no indican el color de las figuras muy sencillas que presentan círculos concéntricos, líneas ondulantes y aves. Se encontraron restos de cerámica del Postclásico tardío, aunque no se puede establecer una asociación directa con el arte rupestre.

Chicoasén

En la región de Chicoasén, un pueblo a 20 km al NO de Tuxtla Gutiérrez, se hallan tres sitios de pinturas rupestres. Juy Juy es un farallón con la pintura de un ave en rojo (Fig. 12), similar a las representaciones de la región de Malpaso (Gussinyer 1976). En el sitio Los Monos existen representaciones esquemáticas de hombres, monos y otros animales en rojo. En su publicación, Gussinyer (1980) incluye un informe técnico de Alejandro Huerta Carrillo (Depto. de Restauración del Patrimonio Cultural, Instituto Nac. de Antropología e Historia) sobre el análisis de dos muestras de roca con pintura extraídas del sitio; éste permitió establecer la existencia de una capa blanca de caolina como base de la pintura roja, la que consistía en pigmento de óxido de hierro. Lastimosamente, las pinturas de “Los Monos” se inundaron en el embalse de la represa de Chicoasén. En 1975 el Director del Centro Regional del INAH en Chiapas, el arqueólogo Jordi Gussinyer, encargó al técnico en conservación Luciano Cedillo de desprender un bloque con las pinturas en el intento de su salvamiento. Sin embargo, este experimento no dio resultado (Cedillo, com. pers., marzo 2003).

El tercer sitio, la llamada Cueva del Tigre (un alero, no una cueva, ver Strecker 1984a), es muy significativo por la iconografía de sus elementos pintados en rojo: una figura humana con máscara y penacho de plumas, una figura de dos especies de círculos concéntricos, con puntos interiores, cruzados por cuatro líneas en forma de X, manos en negativo y positivo y una representación de un animal que dio el nombre al sitio y que lastimosamente nunca fue documentado, ya que se perdió antes de 1974. Navarrete, Lee y Silva (1993: 95-96, 98-99: fotos⁸) se refieren al mismo sitio.

Cañón del Sumidero, Cañón del Río de la Venta y alrededores

Al norte de Tuxtla Gutiérrez y Chiapa de Corzo, el río Grijalva pasa por el Cañón del Sumidero donde existen pinturas en cuevas y en un paredón. Maler (1885) dio la

8 La foto c de la fig. 57 (pág. 99) está impresa al revés.

primera noticia muy escueta sobre estos hallazgos. Posteriormente Petterson (1969), Liévano Esquinca (1979; ver también Pincemin 1999b: 83, 92) y Rivera y Lee (1991, fig. 6) aportaron con algunos datos más. Liévano E. menciona el alero La Ceiba y otro enfrente con pinturas rojas representando una figura antropomorfa, una zoomorfa, dos círculos e impresiones de manos en negativo. El sitio Barranca Muñiz ha sido descrito por Pincemin (1999b: 82, 85, fig. 2.46) quien se basa en una foto de M. Alaminos de 1991. Se encuentra a unos 10 km al noroeste de San Fernando. Existen una figura geométrica, tres figuras zoomorfas (una danta, un mamífero y un mono) y dos antropomorfas, pintadas en blanco o en rojo.

La situación es más favorable en el caso del cañón del río La Venta y sus alrededores (al noroeste de Tuxtla Gutiérrez), donde tenemos datos detallados en publicaciones de Lee (1969), Iacoacci (1986) y Méndez (2000, 2001?). Iacoacci (resumido en Pincemin 1999b: 106, fig. 2.63) documentó pinturas rupestres rojas (figuras humanas estilizadas, improntas de manos negativas y otras) en la Sima de las Cotorras o del Copal, municipio de Ocozocoautl. Méndez (2001?) informa que este sitio se encuentra a unos 120 m de altura. Otras pinturas en el mismo estilo y con motivos parecidos también fueron encontradas en lugares poco accesibles. Por ejemplo, una de las pinturas más altas está a 250 m de altura en el cañón, que tiene una altura de 500 m. Otro sitio con pinturas se encuentra a 50 m de altura; para llegar a ellas, en escalada moderna, se necesita unas 7 horas.

En el caso de las pinturas en la “Cueva de Media Luna”, Lee (1969: 29) describe imponentes restos arqueológicos en el lugar (plataforma de mampostería, varias habitaciones, entierros y cerámica, de los períodos VII y IX de Chiapa de Corzo. 1-550 d.C.) y pinturas “rupestres” (figuras toscas de color rojo, con líneas gruesas, que en parte están sobre la pared posterior de las habitaciones y en parte sobre la roca de la cueva) y concluye que estos dibujos fueron realizados después del abandono de las estructuras, cuando los muros ya se habían derrumbado.⁹

Río Sabinal

El río Sabinal es un afluente del río Grijalva que corre por Tuxtla Gutiérrez. A unos 6 km de la ciudad se encuentra el sitio Nido de Aguilas (Navarrete y Martínez 1960: 74-75, fig. 20-22) que tiene especial importancia por ser el único lugar con pinturas coloniales de Chiapas publicadas hasta ahora. Consiste en un alero doble (superior e inferior). En el alero superior, a unos 10 m de altura, existen pinturas rojas: impresiones positivas de manos, una especie de estrellas, puntos y un animal grande en mal estado que bien podría ser resto de un jinete, debido a la línea vertical en su dorso. Las

9 Está equivocada la aseveración de A. Stone (1995: 52) quien piensa que Lee había datado estas pinturas en base a “cerámica asociada”.

representaciones que existían en el alero inferior, publicadas por Navarrete y Martínez (ibid.: fig. 21-22), comprueban claramente que algunos dibujos fueron realizados todavía en la Colonia y posiblemente en la República. Habían dos grupos de pinturas de color naranja pálido, en el segundo estaban tres personajes en una escena que Navarrete y Martínez (ibid.: 75) interpretan como testimonio de una ceremonia pagana en tiempos coloniales. Lastimosamente, en mi visita del año 1976 al sitio, constaté que la primera parte de este mural había sido afectado por vandalismo y ya no pude localizar la segunda parte que había desaparecido (Fig. 13).

Cerro Naranjo

El cerro Naranjo se encuentra a 40 km al sur de Tuxtla Gutiérrez, cerca del camino a Villa Flores, en el municipio de Villa Flores, no lejos del cerro Nanbiyigua. Aquí existen dos sitios con pinturas rupestres parecidas.

Cerro Naranjo 1 (Navarrete 1960, figs. 7-9; Pincemin 1999b: 83-84): Es un alero de 30 m de largo y 12 m de ancho. En el techo existen pinturas en buenas condiciones, entre las que se destaca la representación de una figura humana en perfil, en los colores verde-azul y rojo, que está lujosamente vestida al estilo de los guerreros de códices poshispanicos de México central. Lleva taparrabos, sandalias y un penacho de plumas; carga tres lanzas y tiene un escudo redondo. Otra figura representa a un cocodrilo con la boca abierta, de la cual sale una voluta, el animal está acompañado por elementos florales (¿?) y una calavera.

Cerro Naranjo 3: Se trata de un alero de 10 m de largo, 3 - 4,50 m de ancho y 2,50 - 3 m de alto (Navarrete 1966a: 44, fig. 27; Pincemin 1999b: 84), contiene pinturas en estilo y colores muy parecidos al primer sitio. Nuevamente encontramos a un guerrero, que lleva un taparrabo, sandalias, una especie de rodilleras, orejeras y un penacho de plumas; carga tres lanzas y un escudo redondo. Tiene una decoración facial de una banda roja y, delante de su boca, una voluta denotando el acto de hablar. En el mismo lugar aparecen dos representaciones de cocodrilos sobre una banda decorada con volutas y, entre otros elementos, una planta de pie (Fig. 14).

5. Conclusiones

El panorama del arte rupestre presentado en este breve resumen es todavía parcial y confuso. La situación actual de la investigación hace difícil llegar a una síntesis del arte rupestre en Chiapas y Tabasco, sus características, contexto cultural y cronológico.

Es evidente que existen grabados desde el Preclásico (Formativo Temprano) y pinturas desde por lo menos el Clásico Temprano. Mientras algunos sitios de arte rupestre en el noreste y oriente de Chiapas claramente son obras de la cultura maya, en las manifestaciones de las demás regiones se notan diferentes estilos y vinculaciones

culturales. A. Stone (1995: 51) opina que el arte rupestre del oriente y de la región central de Chiapas posiblemente fue la obra de gente que hablaba el idioma zoque, aunque no excluye una afiliación Maya. Las pinturas del cerro Naranjo muestran una influencia de la tradición posclásica de México central. En un sitio de la Depresión Central (Río Sabinal) encontramos arte rupestre colonial y posiblemente republicano.

Varios investigadores suponen que los sitios de arte rupestre fueron lugares de cultos religiosos. En el caso de los petroglifos de la finca Las Palmas, G. Weber y M. Strecker (1980) han destacado el aparente carácter de altares de los bloques grandes, que presentan profundidades ordenadas y canales de desagüe, aparte de otros motivos. Asimismo, las representaciones de cráneos y esqueletos, en parte combinados con figuras de seres vivos, indican un uso ritual.

Podemos considerar a las representaciones de arquitectura ritual entre los grabados del Planchón de las Figuras (conjunto de templos) y de la finca Las Palmas (depresiones en forma de doble T o juego de pelota) como otro indicio de una relación con el culto. Breen Murray ha llamado mi atención a la existencia de las llamadas “maquetas” arquitectónicas en rocas esculpidas del valle central de México y del modelo de un complejo arquitectónico en grabados de Las Plazuelas, Guanajuato (Castañeda L. 2000); además tenemos un caso parecido en Zaragoza, Michoacán (Cabrera 1982). No puedo asegurar si existe un concepto común en estas representaciones, lo que valdría la pena investigar: ¿Pertenecen al mismo horizonte cultural? ¿Presentan contextos parecidos?

Mientras los sitios de petroglifos, como, por ejemplo, los bloques grabados de Las Palmas, se presentan como sitios “públicos”, el acceso difícil a algunas cuevas con pinturas en los cañones del occidente de Chiapas indican más bien un uso más exclusivo de parte de pocas personas. La importancia del arte rupestre continuó en la Colonia (caso del río Sabinal) y, en el oriente, entre los indígenas lacandones, hasta nuestros días.

Parece que solamente un sitio de arte rupestre de la región de Chiapas y Tabasco tiene medidas de protección: la cueva de Jolja' donde los comunarios de Jolonié construyeron un muro con cercado y puerta metálica. También quisiera destacar la iniciativa del anterior director del Museo Regional de Antropología en Villahermosa, Carlos Sebastián Hernández V., quien procuró el traslado de una pequeña roca del río Teapa a este repositorio. Lastimosamente, faltan programas de preservación para el arte rupestre en los demás sitios que son afectados más y más por vandalismo u otros factores. Las mencionadas destrucciones del relieve rocoso de Xoc y de las pinturas de Yaleltsemen son los casos más graves de la pérdida de este patrimonio cultural.

Agradecimiento

Agradezco a Martin Künne y a Wm. Breen Murray por haberme facilitado material bibliográfico, por su lectura crítica de mi manuscrito y sus comentarios constructivos. También estoy muy agradecido a Karen Bassie por varias aclaraciones e informaciones sobre las pinturas de la cueva Jolja' y el permiso de reproducir dos de sus fotos, y a Paco Méndez quien me facilitó datos de sus exploraciones en el cañón de la Venta.

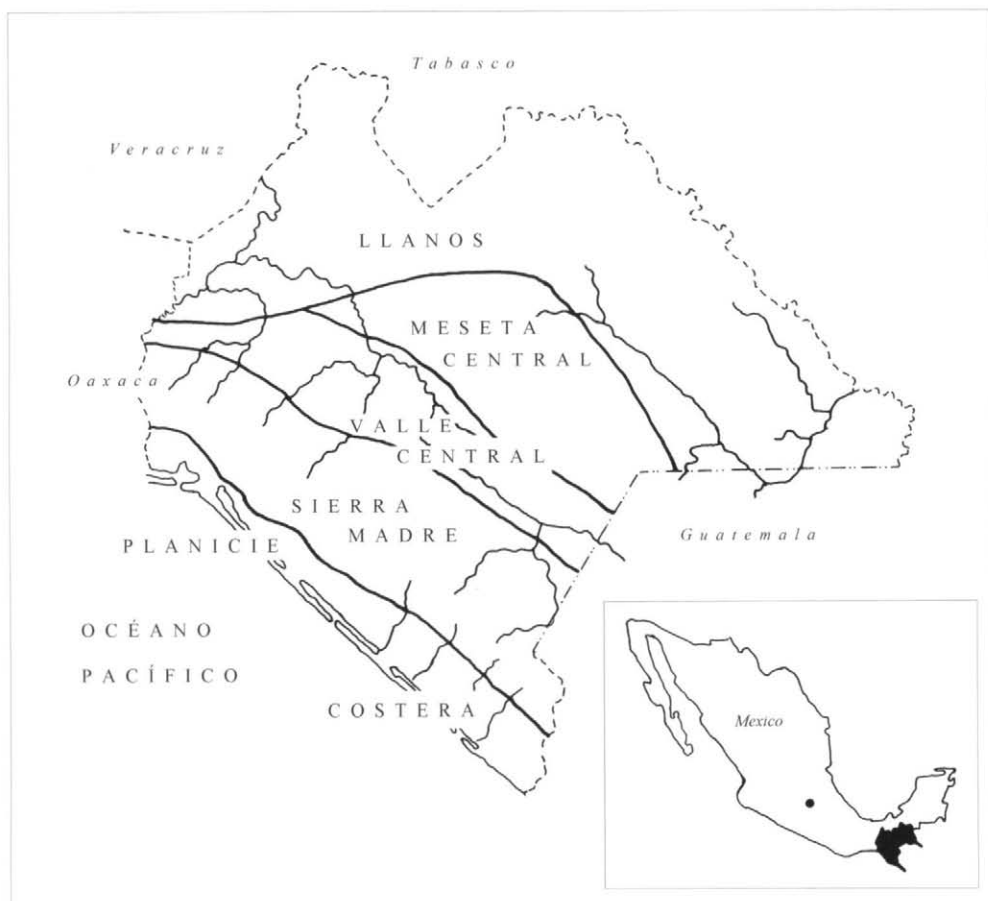


Fig. 3: Mapa de regiones naturales de Chiapas y Tabasco.

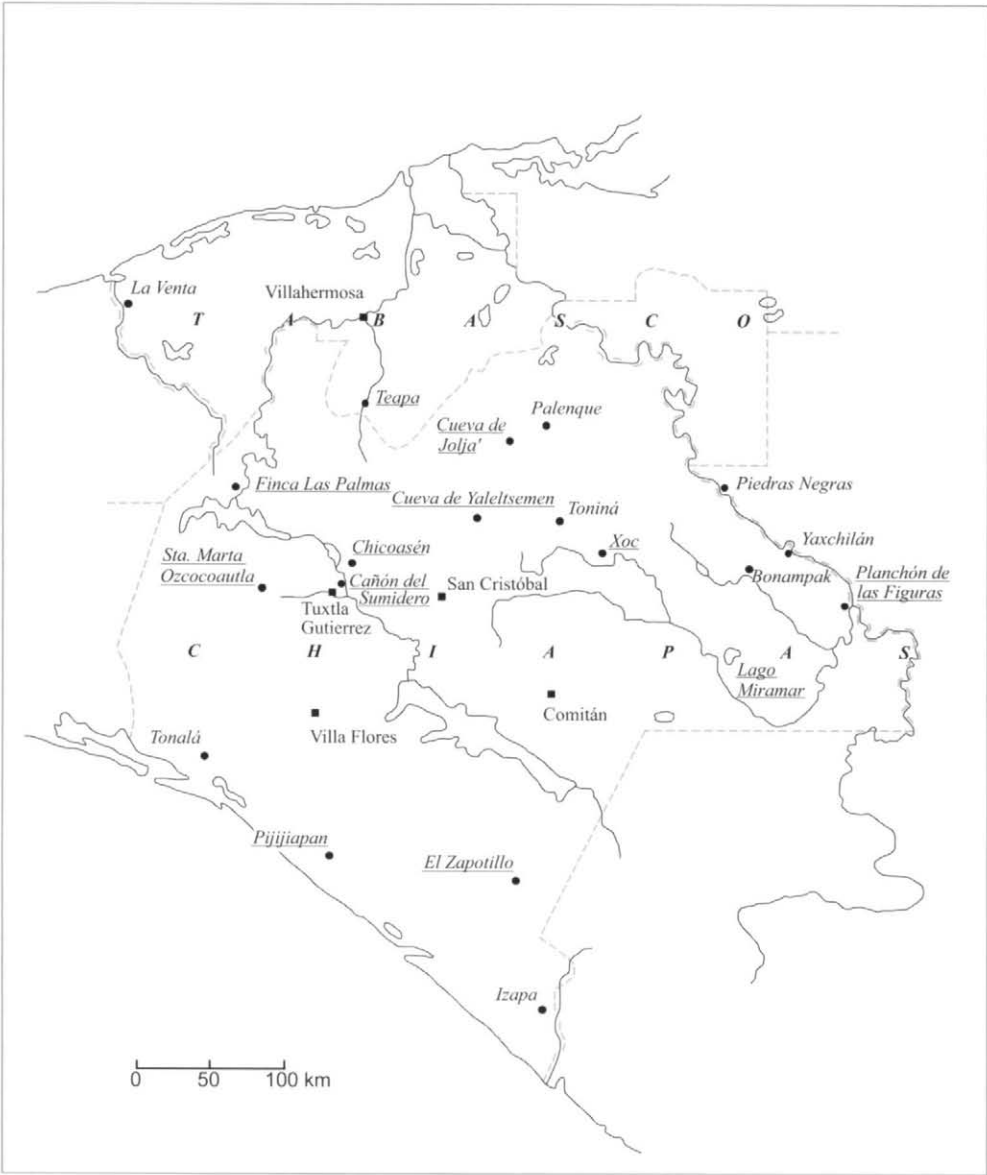


Fig. 4: Localización de algunos sitios de arte rupestre de Chiapas y Tabasco.

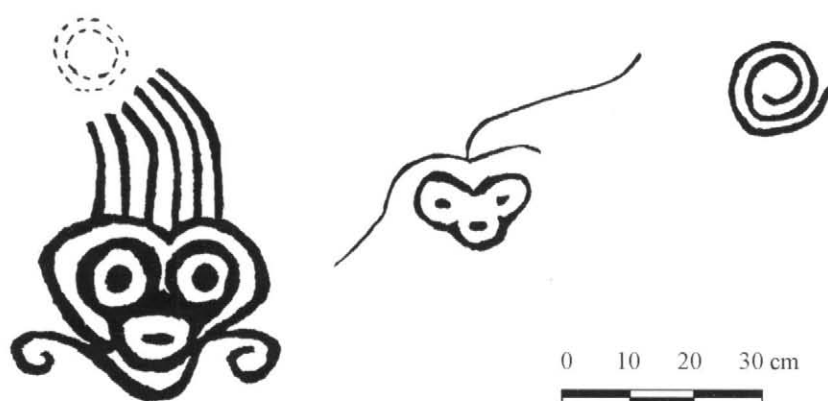


Fig. 5: Petroglifos del río Teapa, Tabasco. Dibujo de M. Strecker.

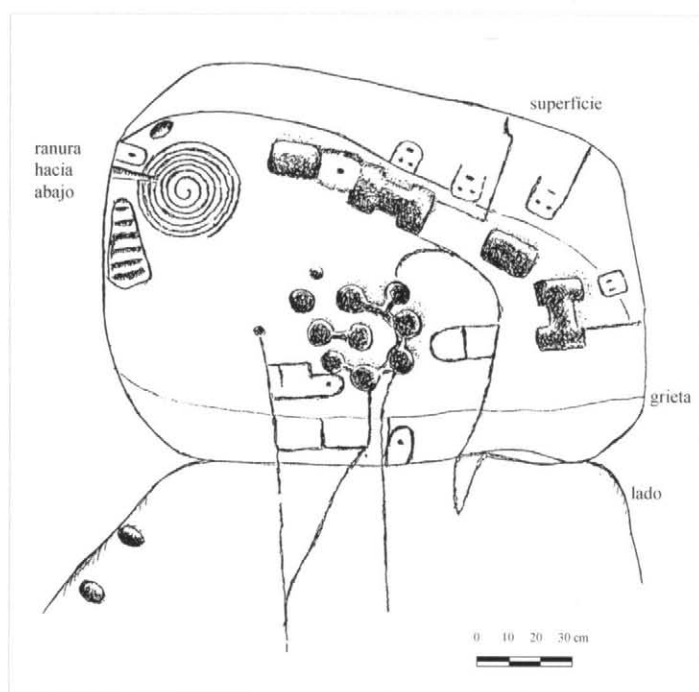


Fig. 6: Petroglifos de la finca Las Palmas. Roca 18 (dibujo de Gertrud Weber, según Weber y Strecker 1980: 40).

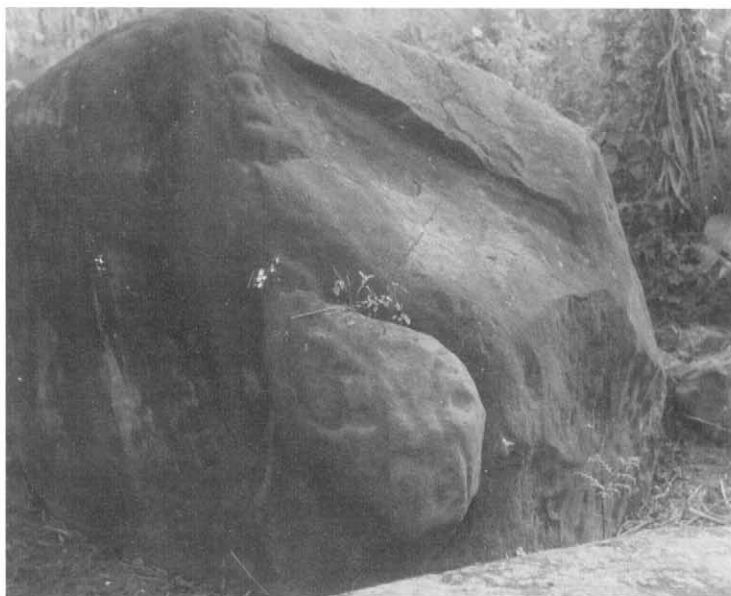


Fig. 7: Petroglifos de la finca Las Palmas, cara humana y cabeza de animal (¿jaguar?) en la roca 16 (foto de M. Strecker, 1974).



0 20 40 60 cm

Fig. 8: Grabado de Xoc (según Ekholm 1998).

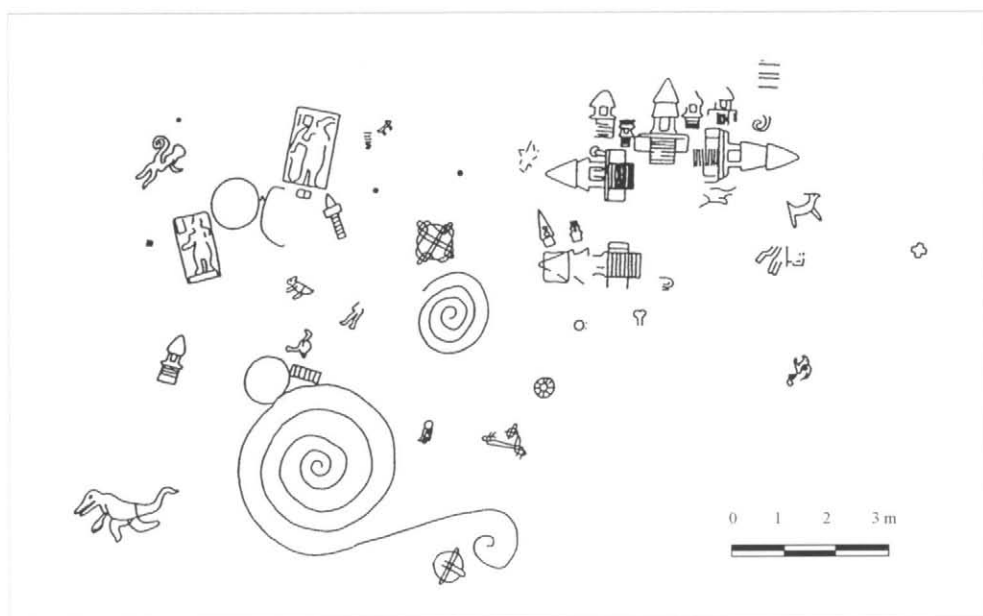


Fig. 9: Parte de los grabados del Planchón de las Figuras (copia modificada de Stuart y Wilkerson 1995, lámina 2).

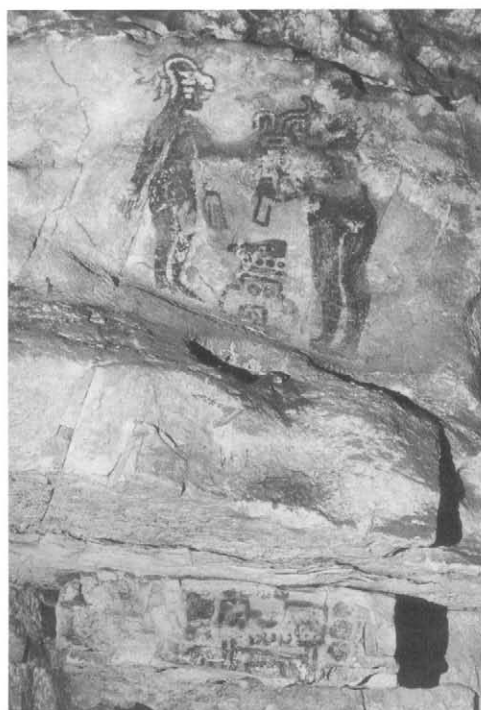


Fig. 10: Pinturas de la cueva Jolja', grupo 2 (foto de Karen Bassie).



Fig. 11: Texto de glifos maya en las pinturas de la cueva Jolja', grupo 5 (foto de Karen Bassie).



Fig. 12: Pintura rupestre de una ave, color rojo, Chicoasén (dibujo de M. Strecker).



Fig. 13: Pinturas rupestres coloniales del río Sabinal (según Navarrete y Martínez 1960: fig. 21-22).



Fig. 14: Pinturas de cueva 3, cerro Naranjo (según Navarrete 1966, fig. 27).